

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

El juicio de PARIS



El **Juicio de Paris** es una obra pictórica de grandes dimensiones, realizada al óleo sobre lienzo en **1638** por **Pedro Pablo Rubens** para el rey español **Felipe IV**. En la actualidad se encuentra en el **Museo del Prado**.

El cardenal-infante **Fernando de Austria**, gobernador de los Países Bajos y hermano de Felipe IV, visitó el taller del artista en **Amberes** para supervisar la obra encargada por el monarca destinada a decorar uno de los salones del **Palacio**

del Buen Retiro. El cardenal debía asegurarse de que la obra estuviese a la altura, puesto que Rubens era anciano y estaba enfermo (de hecho murió un año después de culminar esta obra maestra). El informe enviado por Fernando de Austria a su hermano fue muy positivo, sólo encerraba un pero: las diosas aparecían impudicamente desnudas, y los rasgos de la diosa **Afrodita** se correspondían con la segunda y joven esposa del pintor, **Hélène Fourment**. Estos detalles en absoluto molestaron al monarca, gran admirador del artista.

El mito del **juicio de Paris** es un tema recurrente en la historia del arte, principalmente en el **Renacimiento** y el **Barroco**, aunque fue representado desde la Antigüedad. En la obra que analizamos, **Rubens** nos muestra el momento en que **Paris** observa detenidamente a las diosas, tratando de juzgar a quién le correspondía la **manzana de la discordia** (mito en el folio siguiente). En la pieza podemos observar a siete personas: dos hombres, tres mujeres y dos bebés alados. Hay tres planos: en el primero, un hombre sentado en un árbol junto a un perro, en el segundo plano, el segundo hombre, las tres mujeres y los dos bebés, y en el último plano, una gran llanura con unas ovejas que se dirigen hacia los personajes. Para completar el paisaje hay árboles y un cielo con distintas tonalidades.

Cada uno de los personajes del cuadro aparece perfectamente identificado por sus atributos. **Paris** sentado en el árbol, mirando a las tres diosas. **Hermes** con su sombrero y sandalias aladas, símbolos del mensajero de los dioses, es quien posee y muestra la manzana de oro. La **diosa Atenea** es reconocible por la armadura que reposa a sus pies, ya que es la diosa de la sabiduría y la guerra, su velo, símbolo de pureza. La **diosa Hera** coronada por el *polos*, y además junto a ella el pavo real, su animal característico; el manto negro y el hecho de que se represente de espaldas y su rostro de perfil simbolizan sus malas intenciones, fruto de las numerosas infidelidades de su esposo **Zeus**, que hacen de ella una diosa vengativa y recelosa. **Afrodita**, diosa de la belleza y el amor, en el centro de las tres diosas, junto a su hijo **Eros** (Cupido en la mitología romana), con su arco y flechas. El querubín que la sobrevuela está a punto de coronarla, pues **ella fue la elegida por Paris**.



Hélène Fourment



Afrodita

Como ya hemos mencionado, la representación de **Afrodita** se corresponde con los rasgos de la segunda esposa del pintor, de la que se encontraba profundamente enamorado, y que sería la musa de algunas de sus obras. El manto rojo nos indica que se trata de la diosa del amor.

En esta obra se puede apreciar un gran dinamismo y movimiento, con varias diagonales y un colorido intenso y cálido, inspirado en la escuela veneciana. Las figuras son exuberantes, las masculinas musculosas y las femeninas carnosas y sensuales, permitiendo el deleite del ideal de

belleza femenino. Todas estas características se corresponden plenamente con el **Barroco**, movimiento artístico que se extiende desde el **1600** hasta finales del **siglo XVII**. Momento histórico en que **Iglesia y Monarquía** buscan consolidar de nuevo su poder y ponen el arte a su servicio. En esta ocasión, la obra es producto de un monarca admirador del mundo clásico, que realiza el encargo para su deleite personal, y de un genio creador como **Rubens**, que, a pesar de la enfermedad, estaba viviendo un buen momento personal, la vida le había dado una nueva oportunidad al lado de su joven esposa; el éxito personal se suma a su más que consolidada carrera artística, y tiene como resultado esta maravillosa representación del **juicio de Paris**.

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

Como ya hemos contado, durante el banquete de bodas de la nereida Tetis y del mortal Peleo, la diosa Discordia (o **Eris**), que no fue invitada al convite al que asistieron todos los dioses porque allí donde iba desencadenaba riñas y pendencias, tiró una **manzana de oro** del jardín de las Hespérides con la leyenda “para la más hermosa” (τῆ καλλίστη).

Tres diosas se creyeron las destinatarias de la “manzana de la discordia”: **Hera** (o Juno), **Atenea** (o Minerva) y **Afrodita** (o Venus). El todopoderoso **Zeus** (o Júpiter), que se negaba a tener que decidir, ya que Hera era su esposa, en tanto que Atenea y Afrodita eran sus hijas, designó como juez al más hermoso de los mortales, al míster universo de entonces: **Paris**.

Paris era el segundo hijo del rey de Troya **Príamo** y de su esposa **Hécuba**, nacido tras **Héctor**. El oráculo había vaticinado que Paris causaría la destrucción de Troya. Al dar a luz Hécuba, para evitar que se cumpla la profecía, Príamo entrega a Paris a un fiel servidor suyo llamado Agelao para que lo abandone en el monte Ida y muera de inanición. El pequeño Paris sobrevive varios días amamantado por una osa (igual que Atalanta, como veremos) hasta que el propio Agelao lo recoge y lo cría como suyo llamándolo Paris. Llegado Paris a la adolescencia era tan fuerte y valiente, y defendía tan bien las propiedades y ganados de Agelao que pasó a llamarse **Alejandro** (defensor de hombres, en griego).

Paris, sin saber él que era príncipe troyano, se casa con la ninfa **Enone**, que lo amará apasionadamente hasta su muerte, a pesar de haberla abandonado por Helena, y que sobrevivirá a Paris, pero sólo para morir enseguida sobre su cadáver, como ocurre con Iseo ante Tristán, Tisbe ante Píamo y Julieta ante Romeo.

Paris, como pastor que era, apacentaba su rebaño en el monte Ida, cuando vio llegar lleno de estupefacción a las tres diosas acompañadas por **Hermes** (o Mercurio), el mensajero de los dioses, a quien Zeus le había encomendado la misión de conducir las a su presencia. Paris recibe de Hermes la manzana y las instrucciones de Zeus, y manda a las diosas que posen sucesivamente ante él para determinar cuál de ellas obtiene el premio de la belleza, la miss celestial: es el famoso **juicio de Paris**. La desnudez de las diosas ante Paris (como vemos en el cuadro) consta en Propertio, Ovidio, Luciano y Apuleyo.

Cada diosa intentó sobornar a Paris con un regalo para que se inclinara por ella: Hera le ofreció **el poder sobre Asia**, Atenea **hacerlo invencible en la guerra** (en otra versión, la **sabiduría**) y Afrodita darle por esposa a **la más hermosa de las mujeres**, Helena, la esposa de Menelao, el rey de Esparta y hermano de Agamenón. En el juicio resultó ganadora Afrodita, quien propició que Paris raptara a Helena, desencadenando así la guerra de Troya, en el curso de la cual Hera y Atenea, despechadas, se alinean en el bando de los griegos y Afrodita en el de los troyanos, quien, aunque no pudo impedir su derrota, consiguió al menos mantener vivo a su hijo **Eneas** (héroe de la *Eneida*, habido con el mortal Anquises) y que escapara de la ciudad en llamas y trasladara por mar los Penates de Troya a Italia.

El reconocimiento de Paris como hijo de Príamo y Hécuba se produce durante la celebración de unas competiciones deportivas en honor al propio Paris expuesto tras nacer. El premio de esos juegos fúnebres era un toro del rebaño de Paris que le fue arrebatado, por lo que se presentó en Troya para participar y recuperar su preciado animal. Tras ganar en todas las pruebas, Paris llevaba consigo una espada, cuya empuñadura Príamo reconoció de inmediato, pues era la espada que él mismo le dio a Agelao para que lo matara.